

# “HAY QUE INDUSTRIALIZAR EL PAÍS CON HORIZONTES LARGOS”

Hugo Villa

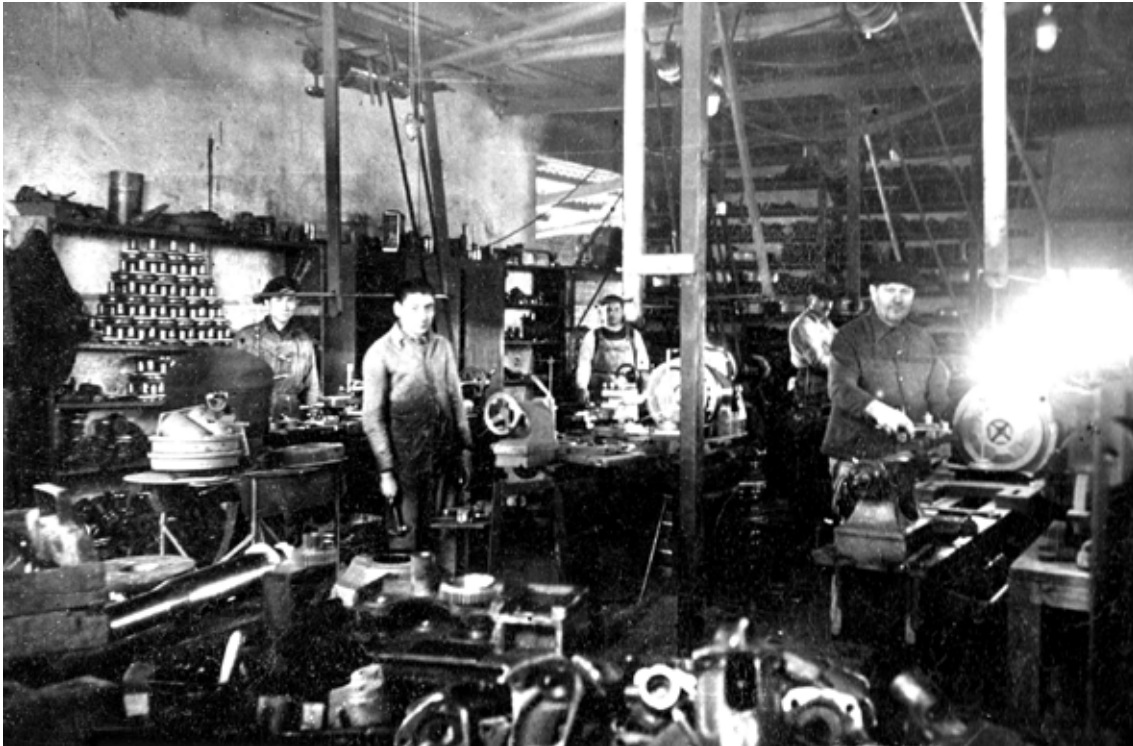
## Los orígenes

Nací en la ciudad bonaerense de Nueve de Julio, el 20 de diciembre de 1940. Mis padres, Egidio Villa y Teresa Faustino, eran hijos de inmigrantes italianos llegados a finales del siglo XIX.

Mi padre y su hermano Ángel eran modestos chacareros hasta que, en 1938, decidieron probar suerte con un emprendimiento industrial. Ese fue el origen de lo que es hoy Villa Hermanos y Cía. S.A. Arrancaron con una pequeña fundición, y luego empezaron a elaborar repuestos para máquinas agrícolas. No tenían más conocimiento industrial que el de dos hombres de campo con mucho ingenio, en una época en que había que arreglarse con lo que se tenía a mano.



Vista del taller original de Villa Hermanos. En el centro, Egidio Villa, mi padre, uno de los fundadores de la empresa.



Vista del taller original de Villa Hermanos.

En los '50, comenzaron a fabricar un pequeño motor naftero para accionar bombas de agua en el campo. Mi padre, un hombre de gran creatividad, hizo el desarrollo. Luego, lo adaptaron para distintos tipos de máquinas agrícolas. En aquellos tiempos de posguerra, los faltantes de importación brindaban grandes oportunidades para la producción local. Así, fueron ampliando las aplicaciones de sus motores a cortadoras de césped, grupos electrógenos, y mezcladoras de cemento, entre otras.

Los Motores Villa empezaron a ganarse una reputación en el mercado, gracias a su durabilidad, confiabilidad, simplicidad técnica, disponibilidad de repuestos, y la seriedad de las relaciones comerciales de la fábrica.

## Los primeros años

Mi infancia transcurrió en Nueve de Julio, en el seno de una familia de metalúrgicos. Por tradición familiar, cuando llegó el momento de elegir una carrera, me decidí por la Ingeniería Metalúrgica. Empecé en el '58, en la Universidad Nacional de La Plata, donde mi hermano Roberto ya estaba estudiando Ingeniería Mecánica.

Mientras estudiaba, hice una pasantía en la Fabrica Militar de Aceros de Valentín Alsina. Pasé también, en igual carácter, por otros emblemas industriales

argentinos como Ford Motor Argentina, en General Pacheco, y Acindar, en Villa Constitución. Tras mi graduación, en el '64, pasé por Somisa y por Metalúrgica Tandil.

Cuando estaba trabajando en Tandil, obtuve una beca extendida por el IRI (Instituto para la Reconstrucción Industrial) para recibir una formación industrial en Italia. Entre 1965 y 1966, adquirí valiosos conocimientos en la fundiciones de Ansaldo y San Giorgio Pra, en el área de mecanizado de Alfa Romeo de Milán, y en Termomecánica Italiana SPA, un destacado fabricante de bombas y equipos industriales en la ciudad de La Spezia. Esa experiencia me permitió adquirir una visión amplia de las prácticas industriales y tecnológicas que se aplicaban en Europa. En octubre del '66, regresé a la Argentina para incorporarme a Villa Hermanos.



Sector de Mecanizado de la planta actual de Villa Hermanos.

## Los comienzos en la empresa familiar

Cuando ingresé a la empresa familiar, sólo en la sección de motores teníamos unos ciento veinte operarios. A esto se sumaban otras setenta en la fundición, más los proveedores y talleres que trabajaban para nosotros. Éramos una compañía con un importante nivel de actividad para una pequeña ciudad como Nueve de Julio. Con mi hermano Roberto, que había ingresado un tiempo antes, comenzamos a adquirir mayor responsabilidad por las operaciones.

En el '72, la empresa alcanzó su máximo desarrollo. La ciudad había ido creciendo, y la planta quedó dentro de los límites. Por razones ambientales, tuvimos que mudar la planta con la fundición a la zona industrial de las afueras.

A lo largo de toda aquella década, fuimos agregando nuevos modelos de motores, hasta cubrir toda la línea que abarca desde los 2,5 hasta los 22 HP. También incorporamos motores diesel, con los mismos parámetros de confiabilidad y durabilidad que habían hecho famosos a sus pares nafteros.

Hacia fines de los '70, iniciamos vínculos comerciales con Tecumseh Products Company, el segundo fabricante de motores pequeños de los Estados Unidos. Nos convertimos en sus representantes exclusivos en la Argentina. En años posteriores, esta relación se complementó con otros acuerdos con compañías europeas y estadounidenses.

Mi padre falleció en 1981, a los 81 años. Trabajó hasta el último día de su vida. De la nada, había construido una firma próspera y respetable, una brillante trayectoria industrial.

## **De la convertibilidad a la crisis**

La década del '90 llegó con grandes desafíos. Los Motores Villa, reconocidos por su robustez y calidad, tuvieron que enfrentar a los productos chinos que entraron en masa por la apertura comercial. Nosotros mismos, fabricantes de toda la vida, tuvimos que ponernos a importar algunos artículos de China de bajo costo, para complementar nuestra oferta de productos.

En el '96, gracias a los buenos precios del trigo, el sector agrícola atravesaba por un momento favorable, y los productores invirtieron en la compra de máquinas. Nosotros acompañamos ese esfuerzo. Ampliamos la planta y modernizamos nuestros equipos para prepararnos para una fase de expansión.

Pero sólo dos años después, el panorama cambió radicalmente. En el '98, la demanda se derrumbó, y nuestra fundición se volvió insostenible. En septiembre de 2001, tuvimos que cerrarla. Fue un golpe durísimo, y no sólo por el costo patrimonial personal. Es que la fundición había sido la primera actividad de Villa Hermanos, en la década del '30. Era una parte emblemática de la empresa.

Hacía tiempo que aquella unidad se había vuelto difícil de sostener. Pero igualmente apostamos por seguir adelante, con la esperanza de que la situación cambiara. Aquella experiencia me enseñó que el empresario debe ser reflexivo y firme en sus decisiones. Las emociones son malas consejeras. Si hubiéramos tomado antes la decisión de cerrar la fundición, no habríamos sufrido un golpe patrimonial tan duro y nos hubiese sido más fácil atender los resarcimientos hacia nuestro personal y proveedores





Sector de Ensamblado de Motores.

Pero seguimos adelante hasta el final, con la esperanza de que la cosa se acomodara y pudiéramos mantener los puestos de trabajo para la gente que nos acompañó durante tanto tiempo.

## **Motores Villa, hoy**

La devaluación de 2002 cambió el escenario de competitividad, y la fábrica volvió a funcionar a pleno.

Pero hacia 2006 volvimos a sufrir la invasión de productos importados de China. Contra ellos, es muy difícil competir. El mercado reconoce la solidez y calidad de los Motores Villa, pero los precios chinos son insuperables. Es que producen a escalas tan grandes, que tienen una ventaja de costos decisiva. Por eso, actualmente, ofrecemos una combinación de motores fabricados en la Argentina con otros importados, para los que brindamos una asistencia técnica de primer nivel.

En 2008, tras una reorganización del grupo, yo incrementé mi participación accionaria en Villa Hermanos. Sigo adelante con la fábrica de motores, donde trabajan una cincuenta personas. Como en los comienzos, nuestros productos se utilizan principalmente en grupos electrógenos y cortadoras de césped.



## **Gremialismo empresario**

Por muchos años, he tenido participación en actividades de gremialismo empresario. Hace décadas que estamos asociados a ADIMRA. Más recientemente, nos hemos adherido a la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA). Durante el tiempo que existió, fuimos miembros muy activos de la Cámara de Fabricantes de Motores Livianos de Combustión Interna (CAMOLI). En el ámbito local, soy Vicepresidente de la Cámara de Comercio e Industria de Nueve de Julio.

Creo que los empresarios tenemos la responsabilidad de contribuir a la generación de las condiciones necesarias para el desarrollo industrial. Mi rubro es un triste testigo de lo que puede ocurrir cuando no hay una política industrial de Estado. En los '70, la Argentina tenía varias fábricas de motores. Algunas, muy importantes. En los '90, hubo un proceso de cierres masivos, como consecuencia de la apertura comercial indiscriminada. Hoy sólo quedamos tres.

Fue muy triste ver la desaparición de la cámara que representaba a los fabricantes nacionales de motores de combustión interna. Es que ya prácticamente no quedaban fabricantes a los que representar.



Marcos, Hugo, Carla, y Pablo Villa, frente a la sede de Villa Hermanos.

## El legado

Con mi señora, María del Carmen, tenemos tres hijos. Marcos es Ingeniero Industrial y tiene un postgrado en la Universidad de San Andrés. Pablo es Ingeniero Mecánico y tiene un posgrado en el CEMA. Carla es contadora y Licenciada en Economía. Los tres participan activamente en la empresa, y van asumiendo cada día mayores responsabilidades en su gestión.

Ángel, el último representante de la generación fundadora, falleció en octubre de 2003, a los 96 años.

Yo tengo el entusiasmo y la pasión de siempre. Pero sé que el futuro está en la gente joven. Por eso, los acompaño y trato de transmitirles mi experiencia, que me ha dejado algunas amarguras pero fundamentalmente enormes satisfacciones.

Ellos son quienes tendrán que enfrentar el porvenir de la empresa. ¿Tienen que seguir los motores como nuestro principal producto? No creo que tenga que

haber ninguna premisa intocable. Vivimos en un mercado muy competitivo y dinámico, donde se requiere pensar continuamente en formas para innovar.

Hay que industrializar el país con horizontes largos. El péndulo que tenemos de un lado a otro perjudica enormemente el desarrollo industrial. Por eso, tenemos que participar activamente y comprometernos incansablemente en las gestiones necesarias para que eficientes políticas industrialistas se puedan establecer de una vez por todas con sólidas bases de desarrollo.